

El asociacionismo vasco en Uruguay: del mutualismo al nacionalismo (1850-1940)*

JUAN CARLOS LUZURIAGA**
ÓSCAR ÁLVAREZ GILA***

Resumo: A emigração basca para o Uruguai atingiu sua maior intensidade no decorrer do século XIX. Uma das conseqüências desse processo foi o surgimento, no último quartel do século, de entidades associativas bascas. Neste artigo se analisa sua evolução desde seus objetivos iniciais como entidades de socorros mútuos, até uma maior politização, após a expansão da ideologia nacionalista basca entre os bascos da América, nas duas primeiras décadas do século XX.

Abstract: Basque emigration to Uruguay reached its highest top during the XIXth century. One of the results of this process was the appearance of Basque associative entities, on the last quarter of the century. In this article, we analyze their development from their original purpose of mutualism to a growing politization, specially after the extension of Basque nationalism's ideology among American Basques in the first two decades of XXth century.

Palavras-chave: Emigração basca. Associativismo. Uruguai.

Key words: Basque emigration. Associationism. Uruguay.

La presencia vasca en Uruguay: una inmigración masiva

La presencia de vascos en el Uruguay se remonta en sus antecedentes a la colonia. De hecho, el fundador de Montevideo fue el durangués Bruno Mauricio de Zabala, mientras que su primer gobernador fue el alavés José Joaquín de Viana. No obstante, los excedentes de población generados por los cambios económicos y políticos en la sociedad vasca tradicional desde las primeras déca-

* Este trabajo ha sido realizado gracias a una ayuda a la investigación de la sección Historia-Geografía de Eusko Ikaskuntza, obtenida por los autores en el año 1999.

** Institución "Haize Hegoa", Montevideo.

*** Universidad del País Vasco, Vitoria-Gasteiz.

das del siglo XIX, favorecieron el afianzamiento de corrientes inmigratorias masivas desde ambos lados de los Pirineos. El sistema de heredero único, el fin de los comunales, las guerras carlistas, la abolición de los fueros, o la implantación del servicio militar obligatorio, entre otros, se han citado como elementos que favorecieron el crecimiento de este proceso migratorio, uno de cuyos destinos preferentes fue Uruguay.

Recibía esta corriente un país ávido de inmigrantes, prácticamente vacío. Desde el año 1830¹ la población uruguaya aumentó en forma notoria: para 1852 se duplicó, pasando de unos 58.000 habitantes a unos 132.000 pese a los efectos de la Guerra Grande (1839-1851); y a fines del siglo se estimaba una población de 935.000. Estos datos reflejan un país forjado a partir de los inmigrantes que se integraron entre sí y con la población nativa de diverso origen, criollos, guaraníes y afroamericanos. En este contexto, los vascos fueron protagonistas principales de la "revolución lanar" que incorporó desde mediados de siglo un nuevo renglón exportable al Uruguay. Tenían los conocimientos para ponerlo en práctica y a la vez incursionaron en otros campos productivos como la explotación del ganado vacuno, de la vid y de la lechería. Estas dos áreas económicas comenzaron a ser significativos a partir de principios de siglo.

Si bien se destacaron con perfil propio por su importancia tanta cuantitativa como cualitativa en el medio agropecuario, también se instalaron en el medio urbano. Representaron un aporte activo a la transformación de ambos medios desde mediados del siglo pasado, decisivo en la conformación del Uruguay decimonónico², componiendo una corriente inmigratoria masiva, calificada y versátil. Masiva, ya que fueron factores de primer orden en el crecimiento demográfico del Uruguay. Calificada por cuanto los vascos tuvieron protagonismo en todas las actividades que se perfilaron como promisorias. La ductilidad de esta mano de obra se reflejó en su desempeño en todas las actividades que en su tiempo y aquí eran de vanguardia. Se incorporaron a la industria del tasajo en los años 1830 y 1840, cuando era un renglón fundamental de las exportaciones, y a partir de la década siguiente acompañaron la revolución productiva que significó la explotación de lanar con criterios modernos. No fueron por cierto los únicos ni los primeros, pero sí una abrumadora mayoría. Sin su presencia, posiblemente la tarea de los pioneros británicos hubiera quedado relega-

¹ Marenales, 1992, p. 120, 121 y 122.

² Marenales & Luzuriaga, 1990, p. 37 y 38.

da y habría tardado décadas en imponerse. La segunda generación de los inmigrantes exitosos, por su parte, es protagonista de un marcado ascenso social que se materializó en su compromiso con la actividad política y su preferencia por las profesiones liberales. Desde 1830 hubo en Uruguay numerosos presidentes de origen vasco. De hecho el primer Presidente constitucional proveniente de una familia de inmigrantes fue de origen vasco, Juan Idiarte Borda, a fines del siglo XIX.

Las tres primeras décadas del siglo XX materializaron en parte al menos, los deseos y anhelos de las decenas de miles y miles de inmigrantes que habían construido en el sentido literal del término al país. Ciertamente que unos pocos y sus descendientes habían llegado al pináculo social. Más modestamente, explotando la lechería y los lanares, miles de vascos ocuparon una posición económica desahogada que les possibilitaba a ellos o sus descendientes una base para orientar sus esfuerzos en otras áreas.³ Los descendientes de inmigrantes vascos de mediados del siglo pasado constituían así en los años treinta un sector prestigioso de la población, producto de su esfuerzo, pero también del hecho de que sus antecesores habían arribado al Uruguay, en un momento que se encontraba virtualmente vacío, antes que otras corrientes inmigratorias,⁴ y que en esa circunstancia contaron con la ventaja de los pioneros.

Los primeros pasos de la colectividad vasca

Lo expuesto, que nos habla del peso de la presencia vasca en Uruguay, es el natural preámbulo para referirnos a los grupos reconocibles de la colectividad organizada, sus centros.

El antecedente remoto de estos centros se remonta al siglo XIX. En 1837 Sauvat Larre, médico de la localidad de Aldudes radicado en Montevideo, elevó al alcalde de su pueblo un informe

³ Se ha estimado en un 7% el porcentaje de vascos o descendientes de vascos en el Uruguay. Estudios realizados sobre la última década así como en relación a los primeros treinta años de este siglo indican que los descendientes de vascos multiplican a 18% ese porcentaje en lo que trata a las agremiaciones de productores rurales, Federación Rural y Asociación Rural del Uruguay (Marenales, 1992, p. 200 y 201; Marenales & Luzuriaga, 1990, p. 39 y 40).

⁴ Antes por ejemplo que la corriente inmigratoria gallega que se materializó en forma masiva desde fines del siglo XIX. O con ventaja en relación a la inmigración italiana que por elementales razones idiomáticas tuvo más dificultades para instalarse en el medio rural. Llegaron al mismo tiempo que los inmigrantes británicos y franceses poseedores de igual tecnología de producción para el lanar, pero fueron los vascos infinitamente mas numerosos (AZCONA PASTOR, 1992).

sobre “la conducta y posición de los emigrados aldudenses” que se encontraban en esta ciudad.⁵ Siendo la primera referencia conocida que tenemos sobre el comportamiento de los inmigrantes vascos como colectivo resulta imprescindible detenernos en el mismo. Así, pues, nos enteramos que Montevideo contaba con seis frontones en los cuales se practicaban varias modalidades del más popular de los deportes vascos. Su actividad “social”, a pesar de la visión negativa del doctor Larre, no se limitaba al juego, pues eran punto de encuentro entre los vascos que acababan de arribar a la ciudad y aquellos que les habían precedido. Efectivamente, examinando la documentación relativa al ingreso de pasajeros a Montevideo, encontramos que muchos de ellos declaraban como alojamiento alguno de los “juegos de pelota” a que nos hemos referido.⁶ Todas estas referencias no hacen más que resaltar la importancia y significado que tuvieron las canchas de pelota para la colonia vasca: sin proponérselo, estaban cumpliendo el mismo rol que tendrían más tarde las primeras asociaciones vascas de Uruguay, es decir, la protección y el esparcimiento de los inmigrantes vascos.

El Sitio de Montevideo, capítulo más conocido de la Guerra Grande,⁷ fue también el trágico marco en que nacerían dos “asociaciones” vascas realmente atípicas, pero no por ello menos significativas para el devenir de la colonia vasca. Nos estamos refiriendo a los batallones que, conformados básicamente por vascos, lucharon a uno y otro lado de la línea sitiadora.

Los franceses, desobedeciendo a su cónsul, habían decidido organizar un cuerpo de voluntarios en apoyo al gobierno de Montevideo: la “Legión Francesa”. Sin embargo, no contaron con el apoyo masivo de los vascos de aquella procedencia. Thiébaud, Jefe

⁵ Ospitaleche (1996), nos indica que el documento original, en francés, fue publicado en el n° 49 de la revista *Ekaina* (Saint-Jean-de-Luz, 1994), mientras que una traducción del mismo se puede consultar en el n° 17 de la *Revista del Instituto de Estudios Genealógicos del Uruguay* (Montevideo, 1993, p. 1).

⁶ *Ibidem*, citando al ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, libro 950, entrada de pasajeros del 20.9.1836 al 17.12.1837.

⁷ Como señalan María Luisa COOLIGHAN y Juan José ARTEAGA (1992, p. 327-330), “la Guerra [Grande] fue considerada en sus inicios como un conflicto entre las divisas [partidos] blanca y colorada encarnada en las personalidades de sus caudillos fundadores, Manuel Oribe y Fructuoso Rivera. Las divisas y los caudillos orientales se entrelazaron con una rivalidad preexistente en el Río de la Plata: el enfrentamiento entre unitarios y federales. Así, ambién estos partidos se identificaron con tendencias liberales y extranjerizantes en pugna con tendencias autoritarias y nacionalistas o americanas”. Se prolongó entre 1839 y 1852, siendo su capítulo más destacado el sitio de la ciudad de Montevideo por los blancos – gobierno de la Restauración –, frente a la facción colorada – gobierno de la Defensa.

de la Legión, recibió el consejo de un comerciante vasco-francés en el sentido que solo lograría su adhesión si formase un cuerpo integrado exclusivamente por jefes y soldados vascos. Thiébaud aceptó la estrategia y pronto quedó organizado el Batallón de Cazadores Vascos, que posteriormente se transformó en Regimiento y llegó a contar más de 800 combatientes.⁸

La actitud de los vascos de origen español en este conflicto, por contra, estuvo íntimamente relacionada con el desenlace que había tenido la Primera Guerra Carlista (1833-1839). Centenares de combatientes vascos, emigraron luego del Convenio de Bergara, se habían radicado en el Río de la Plata. Consciente de la importancia de contar con el aporte de esta tropa experiente, el jefe de los sitiados Rivera decidió crear un cuerpo que diese cabida a todos ellos, poniendo a su frente al Coronel José Guerra, antiguo oficial carlista de brillante actuación en la batalla de Barbastró. Sin embargo, y a tan sólo una semana de iniciado el sitio, sus subordinados decidieron pasarse al bando contrario. Hay quien explica esa actitud por el hecho que no se les habría querido reconocer sus grados militares. Pero no hay que descartar el componente ideológico, que bien podría haber llevado a estos vascos a considerar la causa legitimista de Oribe – jefe de la fuerza sitiadora – como una continuación de la de Don Carlos en España. Inmediatamente se organizaron como un nuevo batallón de las fuerzas del Cerrito, fueron conocidos como “Voluntarios de Oribe” y llegaron a contar con alrededor de 700 efectivos.⁹

La participación vasca en la Guerra Grande, por tanto, fue prueba de un precoz y peculiar sentido de singularidad étnica, aunque también evidenció la separación que, dentro de la naciente colectividad, se establecía por razón del origen español o francés de los inmigrantes vascos. Mas no sólo se manifestó esta embrionaria colectividad vasca en lo militar: la inquietud también llegó a lo religioso. En abril de 1856 desembarcó en Montevideo el sacerdote cisterciense vasco Paulino Sarrote, quien dio el impulso fundamental a la colonia vasca uruguaya para que construyese su propio templo.¹⁰ Dos años más tarde, el 3 de octubre de 1858, daban comienzo las obras de la que sería conocida como Capilla (hoy Iglesia) de los Vascos, ubicada en el centro de Montevideo. También en 1856, a llamado de los obispos de Buenos Aires y Montevideo, había llegado al Río de la Plata la congregación vasca de los

⁸ Braconnay, 1943.

⁹ Azcona Pastor, 1992, p. 213-215.

¹⁰ Daranatz, 1923, p. 153-156.

padres bétharramitas o *bayoneses*, para la atención espiritual de los emigrantes vascos a través de la predicación de misiones itinerantes en lengua euskara – inicialmente a Buenos Aires, pero que bien pronto pasaron a Montevideo a continuar la labor comenzada por Sarrote.¹¹ Durante más de un siglo, esta pastoral de la emigración vasca sería un continuo punto de referencia y de encuentro de buena parte de la colectividad vasca.

La colectividad organizada: los centros vascos del siglo XIX

La primera asociación vasca de Uruguay, que lo sería también de América, se formaría finalmente en 1876, tras una reunión convocada en el Club Literario Artístico Uruguayo. Se resolvió denominarla *Laurak Bat* (Las cuatro, una) y su principal objetivo era “dar protección a los inmigrantes de las provincias de Navarra, Guipúzcoa, Alava y Vizcaya”; es decir, a dejando al margen al elemento vasco-francés. No hay que olvidar el entorno en que tuvo lugar este acontecimiento: el 21 de julio de ese año habían desaparecido, como consecuencia de la derrota sufrida por los carlistas en la segunda guerra de ese nombre, los últimos restos forales que les quedaban a las provincias vascongadas, especialmente el tributario y el militar. Esta medida, que daba fin al especial estatuto del que habían gozado hasta entonces los vascos, provocó un explosivo renacimiento de ideas reivindicadoras del foralismo, movimiento que llegaría, incluso, a la otra orilla del Atlántico. Es así que tres meses después de hacerlo el *Laurak-Bat* en Montevideo, nacían en 1877 los centros homónimos de Buenos Aires y La Habana – trufados todos ellos de similar carga ideológica.¹²

La creación del *Laurak Bat* y su posterior desarrollo no se podrían entender sin destacar el entusiasmo y la personalidad de su principal figura¹³, el vizcaíno José de Umarán, a quien la Asamblea fundacional eligió presidente, cargo que desempeñaría a lo largo de los primeros ocho años de la institución.

¹¹ Álvarez Gila, 1996, p. 705 y siguientes.

¹² Ospitaleche, 1996, p. 4.

¹³ *Ibidem*, p. 5. Había nacido en el Consejo de Zalla en 1820. Su padre, fue Síndico Procurador del Consejo y asistió como apoderado del mismo a las Juntas Generales de Guernica, símbolo del movimiento foralista vasco. Contaba con 16 años cuando sus padres decidieron enviarlo a Montevideo a fines de junio de 1837 llegando 94 días después. Comenzó desempeñándose como dependiente de una casa de comercio y al poco tiempo era socio y gerente de la misma.

El Laurak-Bat llegó a contar con 1.114 socios, lo que evidencia la importancia que logró tener en la sociedad vasco-uruguaya, en un momento en que la población del país alcanzaba los 560.000 habitantes, es decir, la sexta parte de lo que es actualmente.¹⁴ Su periódico, también denominado “Laurak-Bat”, publicación que alcanzó frecuencia semanal¹⁵ y que se editaba en la imprenta del mismo nombre, obtendría un gran prestigio, siendo sus artículos frecuentemente comentados o reproducidos en los demás órganos de prensa.

Con el correr de los años el Laurak-Bat fue creciendo, surgiendo entonces la necesidad de crearse nuevos instrumentos que facilitasen la concreción de sus anhelos benéficos. Fue así que el 10 de marzo de 1882 se constituyó la *Caja Vasco-Navarra de Rempatrio* con el propósito de posibilitar el retorno de todos aquellos que imposibilitados de trabajar, deseaban volver a su tierra.¹⁶ Se percibe en este texto un cambio de orientación respecto a la idea original del Laurak-Bat. Sin dejar de ser “española”, la Caja Vasco-Navarra de Reempatrio pasaba a incluir entre sus beneficiarios a todos los vascos, fuesen españoles o franceses. Asimismo, en julio de 1883 un grupo de socios jóvenes daba nacimiento a la *Unión Euskaro-Uruguaya*, centro recreativo que, sin embargo, seguía funcionando dentro de la órbita de la Sociedad Laurak-Bat.¹⁷ Si bien su principal actividad se limitaba a organizar fiestas y bailes, las cuales, por cierto, eran positiva y extensamente comentadas por los periódicos de la época, no faltaron tampoco las declaraciones políticas de apoyo a la reivindicación foralista.

Aunque las fuentes documentales no son muy explícitas al respecto, todo indica que en el seno de la colectividad vasco-española estaban planteadas dos tendencias. Una de ellas, mayoritaria, respondía a José de Umarán y a José María Carrera y estaba identificada plenamente con el espíritu foralista – de raíz carlista – que había dado nacimiento al Laurak-Bat. La otra tendencia¹⁸ tenía

¹⁴ Ibídem, p. 6.

¹⁵ Ibídem, p. 6. Ospitaleche, nos informa en su trabajo no tener conocimiento de ninguna colección completa de esta publicación. Su primer número fue publicado en 1877, pero es recién del 16 de enero de 1880 (nº 46) el ejemplar más antiguo que se conserva en la Biblioteca Nacional. Desde el 12 de agosto de ese año (nº 68) hasta el 30 de abril de 1882 (nº 100) hay una laguna. El último ejemplar conocido es el correspondiente al 9 de marzo de 1888.

¹⁶ *Estatutos de la Caja Vasco-Navarra de Reempatrio*, Montevideo, 1882.

¹⁷ *Laurak-Bat*, año VII, número 132 del 7.6.1883.

¹⁸ Irigoyen, 1996, p. 1.

como figuras visibles a José Arechavaleta,¹⁹ Pedro Hormaeche²⁰ y Fermín Landa,²¹ afines al liberalismo. Éstos, si bien se habrían opuesto a la creación del Laurak-Bat,²² años más tarde pasaron a integrarla e incluso los dos primeros llegaron a formar parte del equipo redactor del periódico.²³

Precisamente la creación de la Caja Vasco-Navarra de Reempatrio fue el motivo que llevó a la escisión de este grupo de socios y al nacimiento del segundo centro vasco uruguayo. El 15 de marzo de 1883 el Laurak-Bat publicaba en su primera plana un artículo firmado por José Arechavaleta en el que se cuestionaba duramente la utilidad de la Caja, la polémica no se demoró, Arechavaleta y Hormaeche renunciaron finalmente a sus cargos de redactores.²⁴ Posteriormente, ambos así como otros veintidós socios, de los cuales diez eran "naturales de Euskaria", resolvieron dejar la Sociedad.²⁵ El grupo escindido dio nacimiento al *Centro Vascongado*. No tenemos información respecto al momento exacto de su fundación, pero en una nota del 1 de setiembre de 1883 firmada por las asociaciones españolas del Uruguay²⁶ se incluye al Centro Vascongado, representado en la instancia por su Presidente, Pedro Hormaeche. Su carácter eminentemente recreativo estaba resaltado en su reglamento interno, el cual dedicaba una extensa parte a como debían desarrollarse los encuentros deportivos. El Centro Vascongado llegó a contar incluso con un órgano de prensa de corta vida, *El Vascongado*.

Por su parte en noviembre de 1884 en el Laurak Bat fue convocada una asamblea con la finalidad de modificar los estatutos. Ello obedecía a que se había ido imponiendo entre los socios la tesitura que el Laurak Bat debía de ser el ámbito asociativo de to-

¹⁹ Ospitaleche, 1996, p. 7. Nació en Urioste, barrio perteneciente entonces al municipio de Santurce y hoy al de Ortuella, en 1838. Llegó a Montevideo en 1856 y durante los cincuenta y seis años de residencia en nuestro país se dedicó de lleno a actividades científicas, se integró a las corrientes liberales.

²⁰ Al igual que su tío, el mencionado Arechavaleta, era de Santurce. Médico y catedrático, Hormaeche se integró a las comisiones españolas de beneficencia. De ideas liberales fue también profundamente religioso.

²¹ *Ibidem*, p. 7. Natural de Navarra, llegó a Montevideo en 1855, contando con 15 años. Fue un destacado "preceptor" que hizo su nombre impartiendo la enseñanza a lo largo de más de 20 años en numerosos colegios uruguayos, tanto de la capital como del interior.

²² *Memoria de la Sociedad Laurak-Bat correspondiente al 8º año de su existencia*, Montevideo, p. 5.

²³ Los otros redactores eran Domingo Ordoñana y Rafael Casamayou.

²⁴ *Laurak-Bat*, año VII, número 127 del 25.4.1883.

²⁵ *Laurak-Bat*, año VIII, número 184 del 24.7.1884.

²⁶ *Laurak-Bat*, año VII, número 144 del 8.9.1883.

dos los vascos, proviniesen de donde proviniesen. De esa manera, y por resolución de la Asamblea que tuvo lugar el 29 de noviembre de ese año se aprobó la reforma y la sociedad pasó a llamarse Sociedad Euskara.²⁷ El Art. 1 de los nuevos estatutos proclamaba que “su objeto era proteger a los inmigrantes vascongados, naturales tanto de las cuatro provincias españolas como del departamento francés de los Bajos Pirineos”.

Además de la ya referida actividad benéfica y de extensión cultural, el Laurak Bat y su heredera Sociedad Euskara se destacaron por dotar a sus socios de un ámbito adecuado para el esparcimiento. Este esfuerzo tuvo su culminación en febrero de 1886 con la adquisición a Francisco Piria de lo que denominarían “Campo Euskaro”, terreno de 50.000 metros cuadrados ubicado en el Paso Molino.²⁸ Su “plaza de pelota”, que entre gradas y palco podía dar cabida a 2.200 personas sentadas, se inauguró el 6 de marzo de 1887.

La parquedad de las fuentes consultadas nada dicen respecto a cuándo y cómo se produjo la disolución del primer centro vasco de la Hispanoamérica independiente, quedando, pues, pendientes para un estudio posterior las respuestas a estas preguntas. Este centro desapareció a fines de la década del ochenta.²⁹

Los centros del siglo XX

Para inicios de siglo, aún sin centros que la nucleasen, la colectividad vasca era consciente de su identidad y la expresó de alguna forma a través de la acción de los Padres Bayoneses en la Iglesia de la Inmaculada Concepción, que era conocida popularmente como “Iglesia de los Vascos”, que sostuvieron misiones en euskaro así como todos los domingos y fiestas las vísperas cantadas y el sermón hablado en ese idioma.³⁰ Detrás de esta persistencia se hallaba el fomento interesado por parte de las jerarquías eclesiásticas, conscientes del valor pastoral de la identidad étnica como elemento coadyuvante a la conservación de la fe católica entre los emigrantes.

²⁷ *El Euskaro*, nº 190 del 12 de diciembre de 1884. En ese número se da cuenta también del lema adoptado para la nueva etapa de la institución: “1876 – Laurak Bat – 1884 – Euskaldun guziak-bat”.

²⁸ Ubicado en una zona suburbana estaba transitada por el ferrocarril y tenía servicio de tranvía a caballos.

²⁹ Hasta el momento las fuentes documentales no han dado a luz datos ciertos sobre el momento y motivos de la desaparición de este centro.

³⁰ Zubillaga, 1989, p. 188 y 189. También Álvarez Gila, 1996, *passim*.

Pero lo anómalo de la situación – en comparación con la efervescencia institucional que experimentaba la colectividad inmigrante vasca en otros países americanos desde fines del siglo XIX – era bien percibido, incluso por aquellos que pese a la cercanía, la podían observar en perspectiva. Así se expresaba, por ejemplo, en 1911 la revista decenal vasca *La Baskonia* de Buenos Aires:³¹

“lo que pasa entre los vascos de Uruguay es posible que no pase en el resto de América: su desunión. Miles de ellos viven y trabajan en todo el país y, sin embargo se hallan... desunidos e incapacitados, por lo tanto, para demostrar colectivamente la fuerza y la importancia reales de su valer en la vida general de la República.

[...]. A los vascos buenos corresponde ahora tomar el camino y fundar una potente Asociación que... represente todo cuanto atañe a los intereses de la colonia.”

La prédica no cayó en vano. En la segunda década del siglo XX surgieron dos centros. El primero, el *Centro Eúskaro Español*, en 1911; el segundo, la denominada *Institución de Confraternidad Vasca Euskal Erria*, en 1912. La propia denominación de los centros indica lo que los diferencia. El primero, con una mayoría de navarros, conformó un centro en el cual eran socios activos sólo los nacidos en el territorio vasco peninsular. El segundo, surgió de la visión de otros vascos que no entendían necesario diferenciarse por las nacionalidades española y francesa.

Aunque muchos vascos fueron socios de ambos centros, lo cierto es que se generaron naturalmente diferencias entre uno y otro. La pujanza del Centro Eúskaro Español lo evidencia el hecho de que en 1920 adquirió un terreno de 8.854 metros cuadrados en el entonces Camino Larrañaga, para predio social.³² En la inauguración se ubicó al frente de la sede un retoño del Roble de Guernica y en 1921 se inauguró un frontón de pelota. Euskal Erria se formó al año siguiente que lo hiciera el Centro Eúskaro, por un grupo de socios del primero que discrepaban con su definición y líneas estatutarias. En el primer estatuto del nuevo centro Euskal Erria se estableció que la presidencia debe alternarse entre naturales de uno y otro lado de los Pirineos.³³ Al igual que el Eúskaro, Euskal Erria se desarrolló rápidamente en pocos años. En 1913 se formó la Comisión de Señoras, en 1914 se inauguró el local social de la cén-

³¹ Irigoyen, 1996, p. 6. Cita a su vez a *La Baskonia*, Buenos Aires, enero de 1911.

³² Arin, 1998.

³³ Arin, 1995, p. 5 y 6.

trica calle montevideana San José³⁴ mientras que para 1917 el “Recreo Social” en Malvín. En este lugar, el año 1919 se plantó un retoño del Roble de Guernica. Ambos centros se dedicaron a actividades deportivas y culturales a las cuales se vinculaban naturalmente, en especial al juego de pelota en sus diferentes variedades, que requirieron la construcción de los respectivos frontones, así como la animación y formación de grupos de danzas folklóricas vascas.

Con características comunes, ambos centros mantenían no obstante diferencias. El Eúskaro tenía una menor masa social y sus socios pertenecían a sectores sociales preferentemente medios y populares. Euskal Erria tenía más socios, quienes además estaban vinculados, en general, a grupos sociales más acomodados.³⁵ El hecho de contener en su seno a la colectividad proveniente del País Vasco continental tal vez justifique esta situación, por lo menos en lo que hacía a las primeras décadas de siglo. En efecto en lo que hace a la emigración vasca del siglo XIX, fueron los vasco-franceses los primeros en llegar a partir de 1835. El decurso vital de estos inmigrantes pioneros y sus descendientes los colocaba, en consecuencia, en una posición de privilegio, que se hacía notar en un disímil grado de ascenso social entre vasco-franceses y vasco-españoles.

Del carácter suprafronterizo de este último centro da cuenta una anéctoda que tuvo lugar en 1935, un año apenas antes de la Guerra Civil, cuando Euskal Erria mantuvo un interesante intercambio de notas con la Legación diplomática de España en Uruguay. Así el 14 de mayo, en una nota firmada por el Ministro español en Montevideo, Carlos Malagarriga, se solicita en una carta dirigida al Presidente de la Institución en referencia a la Junta Central de Emigración, “la conveniencia de que la asociación española de su digna presidencia esté representada en dicha Junta”.³⁶ Una semana después, Francisco Villanueva, presidente de la Institución en ese momento, contestó en estos términos, deslindando a Euskal

³⁴ El local de la calle San José n° 1168 estaba y hoy aún está ubicado en un lugar céntrico de Montevideo, a unos cien metros del denominado kilómetro cero de la Ciudad. El local recreativo de Malvín, un Gran Parque, con diferentes instalaciones estaba ubicado lejos del centro de Montevideo en una zona suburbana en la época. Ese terreno se vendió en 1959. En la actualidad en dicho terreno y en sus cercanías se han construido varios complejos de viviendas, denominándose al mismo Euskal Erria. Asimismo la Escuela Pública n° 267, construida en la zona lleva el nombre de “Euzkadi”.

³⁵ Esto lo expresa la tradición oral recogida en ambos centros así como incluso, la realidad actual de ambos.

³⁶ Citado por Arin, 1995, p. 17.

Erria de dicha Junta Central de Emigración: “Agradezco al señor Ministro esta manifestación afectuosa pero debo declararle que nuestra Institución, conforme a lo determinado por sus Estatutos, está constituida por españoles y franceses, pero de las regiones puramente vascongadas”.³⁷ El Ministro español acusó recibo de la misiva, al mismo tiempo que validó el carácter particular de la Institución:³⁸

“por un error de Secretaría se envió a esa simpática institución una nota que no le concernía. Por mí parte bien sé el carácter mixto de ‘Euskal Erria’ y mucho que me complace que por encima de fronteras políticas se junten los vascos sin perjuicio de las respectivas naciones a que pertenecen”.

La introducción de las corrientes nacionalistas

Para cuando se fundaron ambos centros, en 1911 y 1912 es evidente que en ellos se encuentran manifestadas dos concepciones de la realidad vasca. Una de ellas, que establece diferencias entre vascos de una y otra vertiente de los Pirineos; la otra, que los une en una entidad común. En común entre otras cosas, se encontraba la disposición estatutaria que establecía la no afiliación del Centro a una orientación, política o religiosa determinada. Esta disposición, por otra parte común en muchas colectividades de inmigrantes de Uruguay – y en centros vascos de otros países americanos –, no impedía seguramente que en el ámbito de la institución e informalmente se comentara los acontecimientos políticos, tanto locales como relativos a los sucedidos en Europa.

Creemos que la realidad de los centros en las primeras décadas de este siglo está marcada por una combinación de una mayoría de simpatizantes carlistas y algunos elementos proclives al nacionalismo sabiniano. Tengamos presente no obstante, que el “núcleo duro” en el Eúskaro lo constituían una mayoría de navarros, que rechazaban la idea de un País Vasco transpirenáico según planteamientos sabinianos, en gran medida debido a su filiación y sentimientos mayoritariamente carlistas. En lo que hace a Euskal Erria, su componente directriz estaba por el contrario fuertemente influenciado por vasco-franceses, prestigiosos en lo social, y que en un principio se vinculaban a la Institución por un orgullo regional, las comarcas vascas, a las que entendían de una identidad

³⁷ *Ibidem*, p. 17.

³⁸ *Ibidem*, p. 17.

común transpirenáica, pero no en una concepción nacionalista o independentista en lo político. Lo dicho, sin duda no debe hacer olvidar que seguramente muchos de los socios de ambas instituciones, por el desinterés y adormecimiento, producto de la distancia tanto en lo físico como en lo temporal, prescindían en su vida diaria de los avatares políticos cotidianos de su tierra natal.

Fue sin duda un elemento catalizador decisivo para la difusión de los principios nacionalistas el arribo en 1932 de una joven vasca, Ángela Bilbao. Militante política de primera línea, su labor proselitista se realizó en el seno de la colectividad difundiendo los principios nacionalistas. Por su intermedio, y seguramente con la mediación de Emakume Abertzale Batza de Bilbao, envió a Montevideo varias ikurriñas a través de marinos vascos embarcados en las naves de las líneas regulares al Río de la Plata.

Así, en abril de 1933 los directores de la audición radiofónica "Euskal Ordua" recibieron la primera ikurriña que se conoce oficialmente en Montevideo.³⁹ Otra bandera llegó de manos de marinos vascos de la nave de pasaje "Cabo San Agustín", a mediados de 1933, siendo donada al centro Euskal Erria, acompañándola una nota con estas expresiones:

"Enteradas, con verdadera alegría, del entusiasmo que reina entre nuestros hermanos de raza, residentes en ésa y del amor que sienten por nuestra común y única patria Euzkadi, nos ha parecido que nada tan oportuno como enviarles esa bandera símbolo de nuestros amores y entusiasmos y que deseamos ondee ahí y sea venerada por esos buenos vascos."

La ikurriña fue recibida y agradecida por el Consejo Directivo de esta institución, en términos adecuadamente neutros. Según la nota de contestación, Euskal Erria

"acepta y agradece este [...] testimonio de simpatía y de cordialidad y [que] constituye un estímulo para su acción empeñosa y firme de unir a todos los baskos a la sombra de nuestra Institución [cuyos antecedentes] adjunto a la presente, a fin de que Vds. conozcan la acción patriótica que desarrolló 'Euskal Erria' en su trayectoria... Este Consejo Directivo mira con gran satisfacción el esfuerzo generoso de sus hermanos radicados en tierra baska [...] confiando vernos favorecidos con las publicaciones de nuestra tierra, a fin de que las conozcan nuestros asociados y vean toda la labor que realizan tantos hermanos nuestros en el ideal de honrar a nuestra raza."

³⁹ Arin, 1995.

Euskal Erria, ciertamente, no puso reparos a aceptar la bandera vasca, e incluso solicitó a Emakume Abertzale Batza apoyo en diversas campañas de difusión de la cultura vasca. Pero si aceptaba la ikurriña, no era por motivaciones políticas, sino porque la entendía como un mero símbolo de la identidad vasca. Así, cuando en agosto de 1933 se izó en el Recreo de Malvín en celebración solemne, lo hizo ondeando junto a las entonces tradicionales banderas de Uruguay, España y Francia, que no se retiraron. En nombre del Consejo Directivo, Luis San Martín expondría los motivos de este proceder, en los que reafirmaba el caracter neutral del acto, en consonancia con los principios estatutarios de la institución:

“Es costumbre [...] en las cuatro como en las tres provincias que se enarbole en los actos de carácter vasquista o meramente sociales la bandera baska como expresión... de adhesión fervorosa a nuestro suelo [...] emblema [...] que es un símbolo viviente de nuestra raza. [...] pudimos comprobarlo las veces que estuvimos en nuestro suelo [...] y me place recordarlo ahora, precisamente en que en este trozo de tierra uruguaya [...] flameará la bandera representativa de nuestra estirpe, no como expresión de rebeldía o desunión, sino, por el contrario, como el emblema que, en un acto de nobles proyecciones, de interpretación simbólica, da unidad al sentimiento racional y es representación de ese amor profundo a nuestra raza [...].

‘Euskal Erria’ [...] recibió [...] este obsequio gentil que lo aceptamos en su valor integral, en su significado pleno [...] la bandera ofrendada representa la unión de los baskos de ambas vertientes del Pirineo, y de servirnos para estrechar filas e intensificar en el exterior la acción de los ideales baskos.

Y este Consejo Directivo [...] determinó [...] que en su centro figure nuestro escudo, para que se encuentren más hermanados [...] todos nuestros hermanos y descendientes de las siete provincias [...] bajo la santa y noble aspiración ‘Zazpiak Bat’.”

Otra ikurriña fue ofrecida a fines de mayo del mismo año por Ángela de Bilbao al Centro Eúskaro Español con muy diferentes resultados, ocasionando en esta ocasión una polémica en el seno del mismo. El donativo fue rechazado por unanimidad por la Comisión Directiva,⁴⁰ en el entendido que de aceptarse la bandera con el compromiso de ser izada, esa resolución debía ser tomada por una Asamblea convocada especialmente. La bandera finalmente arribó en el “Cabo San Antonio” desde Portugalete el 13 de agosto, lo que trajo consigo una nueva nota de Ángela Bilbao buscando una resolución al tema. Ante esto, la Directiva asumió una posición más dura que expresó en las siguientes resoluciones:⁴¹

⁴⁰ Acta nº 568 del Eúskaro Español citado por Arin, 1998.

⁴¹ Ibídem, Acta nº 574.

“1.^o.) Que la Comisión Directiva no puede llamar a Asamblea General de Socios en forma extraordinaria, porque es evidente la contradicción que existe sobre el significado de la bandera vasca nacionalista y el objeto y fin principal de la fundación del Centro, establecido en el inciso 2.^o del Estatuto.

2.^o.) Que se facilite a la Srta. Angelita de Bilbao, acogerse a la disposición del inciso 2.^o del Art. 61 en cuanto a la convocatoria de Asamblea General Extraordinaria.

3.^o.) Que la mesa conteste la carta de la Srta. Bilbao... dentro de los términos de esta resolución.

4.^o.) Que a la vez se le haga saber que el ‘quórum’ a regir en esa Asamblea, deberá ser el establecido en el Art. 66 de los Estatutos Sociales.”

Para octubre, 53 socios firmaron una nota solicitando la Asamblea General Extraordinaria con el objetivo de que se aceptara y se enarbolará la bandera vasca donada por Emakume Abertzale Batza de Bilbao. El pedido, finalmente, sería rechazo a sugerencia de los asesores letrados del Centro.⁴² El Eúskaro Español permanecería, por lo tanto, férreamente impermeable a la propaganda nacionalista, incluso en los años de la República.

Vascos y centros vascos en la Guerra Civil

El estallido de la Guerra Civil, y la división que ésta evidenció dentro de la propia sociedad vasca, tuvieron un pronto reflejo en el devenir de la colectividad vasca, no sólo de Uruguay, sino en general en todos aquellos países donde existía una fuerte presencia inmigratoria. En este punto, la guerra, con los profundos debates que generó en su torno – alrededor de la postura tomada por las diversas corrientes políticas contrarias y favorables al alzamiento militar –, así como con la corriente de exilio que provocaría a su final, marcaría un verdadero punto de inflexión en el desarrollo interno de dichas colectividades.

No obstante, mientras la guerra se desataba y durante su desarrollo, se aprecia paradójicamente un aparente desinterés de los Centros Vascos en relación al conflicto. Se trata, realmente, de un desinterés que no es sino una fachada que esconde la diversidad de opiniones que se suscitaban entre sus afiliados, y en general entre los vascos – que seguían los sucesos bélicos, esta vez sí, con una gran cercanía, merced a la profusión de medios que puso la prensa lati-

⁴² Ibídem, Acta n.º 579.

noamericana para su seguimiento.⁴³ En efecto, como sabemos, los estatutos de los centros prohibían que éstos, como institución, pudieran asumir posiciones políticas o religiosas, y limitaban la capacidad de debate de sus socios, por lo que su actividad en los hechos quedaba reducida a toda una sucesión de competiciones de pelota, encuentros sociales y homenajes a socios veteranos y a miembros destacados de la colectividad vasca.

La gravedad de la situación, no obstante, llevó incluso a determinadas limitaciones a este proceder voluntariamente apolítico. El primero de agosto de 1936 se suspendieron en el Centro Euskaro⁴⁴ los festivales sociales programados, atentos a las horas dramáticas que se vivían en España. En lo que hace a los individuos, su protagonismo adquiere otro compromiso. Días después se resolvió⁴⁵ un festival extraordinario a total beneficio de la Cruz Roja de España.

Así el 16 de noviembre en su última página *El País* informó con fotografía incluida bajo este título “*Euskal Erria homenajeó a Estigarribia*”.⁴⁶ En la foto aparece una bandera que tiene todas las trazas (está parcialmente tapada) de ser la ikurriña. Menciona a la recepción que se le hace en la institución, en momentos en que el héroe militar paraguayo es huésped de Montevideo.

El 5 de diciembre⁴⁷ se distribuyeron premios en Euskal Erria, en el texto acompañado de una fotografía se indicó que el popular “manos atadas”, fue homenajeado en la Institución por haber conquistado el primer premio en el juego de “pelota a paleta” – una modalidad de pelota vasca muy extendida en el Río de la Plata. Al día siguiente la noticia proviene del lamentado fallecimiento del Regino Galdós. Galdós, quien arribó al país en 1880 se destacó como fundador de sociedades de Beneficencia como “Euskaldunak Bat”. Así dio la noticia el matutino blanco⁴⁸: “últimamente cofundador del Instituto Vasco Uruguayo ‘Euskal Ordua’ [el extinto] supo aunar un cariño inalterable a su nativa tierra vasca con una adhesión franca y solidaria a la vida de esta su patria de adopción”. En la esquila fúnebre de la última página se lee quienes invitan al sepelio “Euskal Ordua, la Asociación de la Mujer Basca y Solidaridad Eusko Americana”.

⁴³ Álvarez Gila & Luzuriaga, 2000.

⁴⁴ Acta nº 658, citada por Arin, 1998.

⁴⁵ *Ibidem*, Acta nº 659.

⁴⁶ Félix Estigarribia fue el joven general, que condujo a las armas paraguayas en la victoria contra el más numeroso y mejor equipado ejército boliviano en la Guerra del Chaco (1932-1935). Sin duda su ascendencia vasca motivo el que fuese invitado a Euskal Erria.

⁴⁷ *El País*, 5.12.1936, p. 16.

⁴⁸ *El País*, 6.12.1936, p. 5: “*Murió un vasco ilustre*”.

En febrero de 1937, cuando se vislumbraba la ofensiva nacional en el Norte, el Centro Eúskaro decidió el que se realizaría un festival mensual. Parte de los beneficios se destinarían a una cuenta⁴⁹ en el Banco Español del Uruguay para auxilio de los huérfanos de la Guerra “en todas las provincias Vascongadas”.

En plena ofensiva sobre las posiciones republicanas en el País Vasco, el 2 de abril el diario montevideano *El Pueblo* informó sobre un festival para el 4 del mismo mes en el Centro Euskaro Español, pese a encontrarse el nacionalismo vasco en campo republicano.⁵⁰ Tres semanas después, nuevamente el órgano público de la corriente política terrista se refiere a un centro vasco, en este caso Euskal Erria, en ocasión de su aniversario. Sin ninguna referencia al conflicto, se resaltó el prestigio de la Institución así como la actividad a cumplir, aunque se excluyó en la crónica – tal vez por ignorancia – a los vascos de Iparralde.⁵¹ “Euskal Erria la prestigiosa institución vasca de nuestra ciudad que ha agrupado en su seno a todos los hijos de aquella pintoresca región española [...]. El programa indica la ejecución del Himno Nacional y el Gernikako Arbola [...] por la mañana. Por la tarde canciones baskas, bailes (tradicionales) y ‘audición musicalailable’ de las 18 a las 20:30.”

Dos días después, el diario opositor *El País* publicó una nota, con fotografía incluida de Ángela Bilbao, siendo despedida en su regreso a Euskadi por un grupo de amistades. El *País* lo expresó bajo este titular⁵²: “Se enrolará en la Cruz Roja de Euzkadi una valiente vasca”; y en términos conceptuosos:

“Después de haber residido durante [...] cinco años en nuestro país retorno ayer a su país la Srta. Angela de Bilbao que desplegara una intensa labor vasquista en los países del Río de la Plata [...]. Las sociedades vascas de Montevideo y Buenos Aires tuvieron en esta inteligente ‘emakume’ [alguien que] propugnó... por orientarlas dentro del ideal nacionalista vasco por definición y por actuación tan opuesta a toda clase de fascismo.

La bandera vasca, casi desconocida hasta entonces aún por los propios vascos [fue difundida por ella] logro que fuerza izada [...] en Euskal Erria y en numerosas mansiones vascas de esta capital.

En los últimos tiempos colaboró... en la fundación de ‘Eusko Emakume Batza’ (Asociación de la Mujer Vasca) primera entidad de su género fundada en América y, actuando en su secretaría fue factor [...] en la obtención de recursos para los huérfanos de la guerra en Euzkadi.

⁴⁹ Acta n° 669, citado por Arin, 1998.

⁵⁰ *El Pueblo*, 2.4.1937, p. 3: “El Día 4 hay un festival en el centro Euskaro Español”.

⁵¹ *El Pueblo*, 25.4.1937, p. 2: “Celebra hoy sus bodas de plata la entidad vasca Euskal Erria – Gran Romería”.

⁵² *El País*, 6.4.1937, p. 16.

La lucha [...] que el fascismo internacional ha traído sobre la bella tierra eúskara la obliga a volver a ella para enrolarse en la Cruz Roja de Euzkadi.”

En los primeros días de mayo,⁵³ *El País* informó sobre la presencia de pelotaris españoles, provenientes de Buenos Aires, en el frontón de Euskal Erria.

A principios de enero de 1939, con la guerra civil a poco tiempo de definirse, en el Centro Euskaro se resolvió destinar el total de la cuenta “Huérfanos de la guerra civil española en las Provincias Vascongadas”,⁵⁴ para que se distribuyera en partes iguales para cada bando enfrentado.

El fin de la Guerra Civil, la Segunda Guerra Mundial y Franco⁵⁵

Los años treinta significaron el fin de la emigración masiva hacia América iniciado a fines del siglo pasado. Los retornos muchas veces superaron a las salidas. La crisis económica y la conflictividad laboral son las causas principales del retorno al país de origen. También influyeron las legislaciones restrictivas y los arribos disminuyeron. Sin embargo los vascos que continuaron prefiriendo el Río de la Plata como destino tuvieron la facilidad de una fuerte colonia vasca que hacía más fácil el acceso a estos países por el sistema de llamadas de parientes o amigos. El gran porcentaje de los emigrantes de dicha época vinieron a estas tierras con contratos de trabajo establecidos de antemano con los cuales las dificultades para establecerse quedaron reducidas al mínimo.

A partir de la Guerra Civil, sin embargo, el panorama se transformó y un nuevo tipo de emigrante surgió hasta bien entrados los años cuarenta, el exilado. La guerra supuso para muchos vascos el inicio de un lento y penoso camino hacia América. La mayoría de ellos se fue con la esperanza de volver pronto, nunca pensaron que Franco estuviese en el poder cuarenta años. Algunos exilados volvieron pero los mas, unos por temor a las persecuciones otros por que su situación en Uruguay era buena, rehicieron sus vidas en el Nuevo Mundo.

⁵³ *El País*, 10.5.1937, p. 16: “En el frontón de Euskal Erria actuarán los pelotaris españoles”.

⁵⁴ Acta nº 716, citado por Arin, 1998.

⁵⁵ Marenales & Luzuriaga, 1990, p. 8, 9 y 10.

Iniciada en 1939 la Segunda Guerra Mundial sus variantes ideológicas, sus realidades prácticas y la tradicional simpatía que Francia e Inglaterra provocaban en la sociedad uruguaya llevaron a la alineación paulatina del Uruguay⁵⁶ en el campo aliado, pese a cierta oposición del herrerismo. El siguiente período de gobierno, a cargo del Dr. Juan José de Amézaga, profundizó y continuó la nueva orientación política de su antecesor, también en el terreno internacional.

En los años de ese conflicto dos sucesos pusieron a los vascos en el primer plano de la opinión pública del Uruguay, contribuyendo al mismo tiempo, en gran medida, a restañar la fragmentación que – hacia dentro y hacia fuera de la colectividad – había provocado la guerra. Por un lado, las visitas del Presidente del Gobierno Vasco en el exilio, José Antonio de Aguirre; por otro la celebración de la Gran Semana Vasca de Montevideo.

José Antonio de Aguirre llegó a Uruguay en 1941 y 1942. Con pasaporte falso pudo abandonar la Europa ocupada por los nazis a través de Suecia y después de un largo viaje, que realizó con sin revelar su identidad, llegó a Brasil.⁵⁷ Atravesó la frontera entre este país y Uruguay en octubre de 1941, recobrando con este hecho públicamente su identidad. Fue recibido en sesión especial por la Cámara de Diputados y en sus domicilios particulares por el Presidente de la República y el Ministro de Relaciones Exteriores. Los centros vascos, aún con diferencias internas, fundamentalmente en Euskal Erria, accedieron a recibir también a Aguirre. En octubre de 1942 arribó nuevamente siendo también esta vez objeto de reconocimiento por la sociedad uruguaya, y de un recibimiento menos preñado de prevenciones por las instituciones vascas.

La Gran Semana Vasca de Montevideo, por su parte, comenzó el 30 de octubre de 1943. Constituyó una exhibición abierta a todos los públicos de la identidad y cultura vasca. Cientos de dantzaris de Uruguay, Argentina y Chile participaron en los festejos. Al mismo tiempo se dieron conferencias de historia y cultura vasca. El resultado más visible de la Gran Semana Vasca fue la revitalización de las actividades culturales de los centros vascos de todo el cono sur americano, y sobre todo el gran escaparate en el que se mostraba una imagen renovada de lo vasco, que pretendía superar la generada durante los años del conflicto. En una nueva

⁵⁶ Reyes Abadie & Melogno, 1995, t. 2, p. 164 y 165.

⁵⁷ Azcona & Muru, & García-Albi Gil De Biedma, 1992, p. 315, 316, 317, 318 y 321.

coyuntura internacional, la sociedad uruguaya demandaba patentes de vocación democrática; los poderosos *lobbies* vascos, en este punto, jugaron a una doble carta: la de la lealtad al orden constituido republicano, por un lado; y la del pueblo de orden, católico y tradicional, del otro. El interés haría que, a la postre, el nacionalismo acabara integrándose a través de la corriente del exilio en las instituciones vascas de Uruguay, no con el carácter dominante de otros países, pero sí desde un alto grado de normalidad, mas alla de discrepancias puntuales.

Referências bibliográficas

ÁLVAREZ GILA, Óscar (1996). *La contribución europea a la Iglesia en el Río de la Plata: la presencia religiosa vasca (135-1965)*. Tesis Doctoral, Universidad del País Vasco, Vitoria-Gasteiz.

ÁLVAREZ GILA, Óscar & Juan Carlos LUZURIAGA (2000). "La Guerra Civil en el País Vasco, el exilio y la opinión pública de Uruguay (1936-1940)". *Vasconia*, Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos, San Sebastián (2000), en prensa.

ARIN, Eulogio Jorge (1995). *Cronología de hechos y sucesos en la vida institucional de Euskal Erria*. Trabajo mimeografiado, Montevideo.

———. (1998). *Reseña histórica y hechos destacados en la vida institucional del Centro Euskaro de Montevideo*. Trabajo mimeografiado, Montevideo.

AZCONA PASTOR, José Manuel (1992). *Los paraísos posibles. Historia de la emigración vasca a Argentina y Uruguay en el siglo XIX*. Bilbao: Universidad de Deusto.

AZCONA PASTOR, José Manuel & MURU RONDA, Fernando & GARCÍA-ALBI GIL DE BIEDMA, Inés (1996). *Historia de la Emigración Vasca al Uruguay en el siglo XX*. Edición del Ministerio de Educación y Cultura, Archivo General de la Nación, Montevideo.

BRACONNAY, Charles M. (1943). *La Legión Francesa en la defensa de Montevideo*, Montevideo.

COOLIGHAN, María Luisa & Juan José ARTEAGA (1992). *Historia del Uruguay desde los orígenes hasta nuestros días*. Barreiro y Ramos, Montevideo.

DARANATZ, Jean-Baptiste (1923). "Un trapiste basque. Dominique Sarrote". *Gure Herria*, Bayona, 9 (1923).

IRIGOYEN, Alberto (1996). *El futuro de la Colectividad Vasca y su relación con el País Vasco*. Ponencia, Primer Seminario. Inmigración, Historia y Cultura vasca en el Uruguay contemporáneo. Universidad Católica del Uruguay Dámaso Antonio Larrañaga. 5 a 7 de agosto de 1996.

JACOB, Raúl (1983). *El Uruguay de Terra, 1931-1938*. Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.

LUZURIAGA, Juan & DE LOS SANTOS, Loreley (1994). *Paso Morlán. La Protesta Armada del 35*. Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.

MARENALES, Martha (1991). *La aventura vasca: destino Motevideo*. Gobierno Vasco/Institución de Confraternidad Vasca Euskal Erria, Montevideo.

MARENALES, Martha & LUZURIAGA, Juan (1990). *Vascos en el Uruguay*. Colección Nuestras Raíces, Editorial Nuestra Tierra, Montevideo

———, ———. (1996). *La contribución de la colonia vasca al desarrollo del Uruguay contemporáneo*. Ponencia, Primer Seminario..., 5 a 7 de agosto de 1996.

ODDONE, Juan (1989). *Uruguay en los años 30*. Serie Cuadernos de Investigación y Docencia, Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo.

OSPITALECHE, Martín (1996). *Historia de los Centros Vascos en el Uruguay: el siglo XIX*. Ponencia, Primer Seminario..., 5 a 7 de agosto de 1996.

PARIS, Juana & RUIZ, Esther (1987). *El Frente en los años '30*. Editorial Proyección, Montevideo.

REYES ABADIE, Washington & MELOGNO, Tabaré (1995). *El Uruguay del siglo XX* (Crónica General del Uruguay, volúmen IV, tomo II). Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.

ZUBILLAGA, Carlos (1989). "Iglesia e inmigración en el Uruguay Moderno". *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, 11 (1989).